



Kurt Reichenberger



IN MEMORIAM
KURT REICHENBERGER, CALDERONISTA
CONSTANTE, AMIGO Y MAESTRO

Pocos días antes de fallecer Kurt Reichenberger cruzábamos mensajes sobre distintos proyectos, entre ellos una serie de libros acerca de la alegoría, que con el entusiasmo habitual se le habían ocurrido a Kurt. No era nada fuera de lo común: esa actividad científica, ese interés incansable por el arte, la literatura (sobre todo del Siglo de Oro y sobre todo de Calderón, pero no solo), la música y muchos otros aspectos de las más complejas actividades de la cultura humana eran incesantes en Kurt, y estuvieron siempre vivos a lo largo de los años de su dilatada y admirable tarea, realizada a menudo en compañía de Roswitha Reichenberger, con la que constituyó una pareja irrepetible para el hispanismo y para la amistad de tantos colegas y discípulos que hallaron y continuarán hallando en su magisterio un modelo difícil de igualar, pero siempre amable y dispuesto a trabajar para los demás.

La extraordinaria labor de Edition Reichenberger (fundada en el año 1982) es buena muestra del papel nuclear que en los estudios sobre el Siglo de Oro ha desempeñado Kurt y toda su familia: nada hubiera sido igual sin Edition Reichenberger.

Gracias a su esfuerzo y sabiduría muchos escritores del Siglo de Oro, desde los más importantes, como Calderón, hasta otros menos memorables recuperados en las publicaciones de su editorial, pasaron a estar disponibles para los estudiosos.

Libros necesarios, editados con cuidado, bellamente encuadernados, ilustrados en ocasiones por Klaus y Theo Reichenberger, cuidados por Eva, se han ido acumulando en la formación de uno de los fondos más importantes de la literatura del Siglo de Oro, complementado por estudios sobre semiótica, musicología, análisis literarios de

obras modernas, y todo tipo de trabajos caracterizados siempre por la excelencia editorial.

Permítaseme algún recuerdo personal. El primer congreso al que acudí, sin haber realizado siquiera la tesis doctoral, fue precisamente el del centenario calderoniano de 1981, organizado por Luciano García Lorenzo en Madrid. Pasé a Kurt Reichenberger, atrevidamente, un pequeño dato sobre *No hay burlas con el amor*, comedia que era el tema de mi tesina. La generosidad de los Reichenberger era tal que me brindaron esa misma tarde un lugar en el palco que tenían para la representación de *El galán fantasma*, dirigida por José Luis Alonso, quien fue en el intermedio a saludar a los eximios calderonistas. Allí estaba también, precoz y atenta, Eva Reichenberger con sus once años...

Desde ese momento los Reichenberger y su editorial iban a ser una compañía constante de mi trabajo y del de todo el equipo del GRISO que iría creciendo en las últimas décadas. Sin su *Manual bibliográfico calderoniano* no habiéramos podido abordar la edición completa de los autos de Calderón; sin Edition Reichenberger no habrían salido a la luz los volúmenes correspondientes.

Además, los Reichenberger participaron en nuestro primer congreso de edición y anotación (1987) aportando con su figura y su prestigio un respaldo que sirvió de impulso para muchos trabajos futuros, algunos de los cuales aparecerían publicados en su editorial, como las amplias actas del Congreso Calderón 2000, en homenaje a Calderón por su centenario, y al propio Kurt por su octogésimo cumpleaños.

Abiertos siempre a cualquier iniciativa, promotores ellos mismos de numerosas empresas, los Reichenberger, con Kurt en primera línea, se convirtieron en una presencia tutelar para muchos investigadores.

Los reconocimientos, homenajes y condecoraciones, como la Gran Cruz de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio que se les concedió en el 2003, no son en este caso una honra para los homenajeados, sino para los que al reconocer sus méritos se asocian de algún modo con ellos.

Largo y denso es el curriculum científico de Kurt Reichenberger: bastarían los volúmenes del *Manual bibliográfico calderoniano*, uno de los grandes monumentos de la filología hispánica de nuestra época y de todas las épocas para colocar a Kurt y Roswitha en un lugar que pocos pueden alcanzar. Bastaría darse cuenta de esos doce títulos cer-

vantinos para el centenario de la primera parte del *Quijote*, o los numerosos de volúmenes publicados en las distintas series, para percibir la gigantesca dimensión de su tarea.

Pero más allá de esa labor impagable que ha de persistir y marcar los estudios calderonianos por mucho tiempo, persistirá en mi memoria el maestro que con una sonrisa amable y un lugar en su palco del teatro abría unas puertas, insospechadas todavía, a un estudiante que se asomaba por primera vez al universo inmenso de Calderón, al inmenso ejemplo científico y humano de Kurt Reichenberger.

En el nacimiento del *Anuario calderoniano* quisieramos ofrecer en emocionado y agradecido recuerdo de Kurt, este primer volumen como homenaje a quien más debe el calderonismo contemporáneo. Confiamos en que la trayectoria de esta revista que hoy arranca su andadura pueda ser merecedora de semejante patronazgo.

Ignacio Arellano
Mutilva Alta, primavera 2008.

